

# Flores en campos minados

Raúl Sanz García



RAÚL SANZ GARCÍA

**Flores en campos minados**



Esta obra se publica en formato digital bajo licencia creative commons. Se permite su uso y distribución libre siempre que sea de modo no comercial y bajo reconocimiento de su autoría.

© Raúl Sanz García  
Autoedición 2013  
raulsanzgarcia@yahoo.es  
raulsanz.es

## **Nota introductoria**

Los poemas de este libro fueron escritos entre los años 1.998 y 2.011. Son las creaciones esporádicas de mi primer impulso poético que tardíamente reúno en esta obra, cuyo título describe, de manera sintética y precisa, las ideas y los ambientes que lo vertebran.

Solitario al amanecer,  
cuando todos atardecen,  
recojo flores en campos minados,  
y lo mismo que estallara el cuerpo,  
estalla el alma de las primeras luces  
que devoro en la cosecha.

Solitario al amanecer,  
cuando ocultos los libros,  
leo al sol escribiendo en la pradera  
lo jamás escrito.

Amar deja, como la guerra,  
devastaciones germinadas,  
campos exuberantes,  
soledades que crecen  
salvajes e insólitas.

¿Quién querrá aventurarse ya  
por esas baldías eras  
salpicadas de hierro y muerte?  
El abandono trabaja en silencio  
como un portentoso humus.  
Crecen allí las flores más inciertas  
y nadie entrará a recogerlas.  
Su salud está más allá de la vida;  
sus colores, más allá de la visión;  
sus aromas, en lo inefable.

Los caminos son franjas de esterilidad,  
cicatrices en la extensión germinada.  
El uso y el husmeo común de las pisadas,  
la constancia  
el miedo  
es lo que los traza.

Como el dedo sobre ti  
recorriendo desde el pecho  
hasta cualquier extremo.  
Todos los amantes  
que han competido por tu cuerpo  
han devastado con su uso tu piel.  
Ya todos saben por dónde ir,  
el planeta está recorrido,  
la cartografía redundante  
en el vacío.  
No hay ya virginales esferas  
y todo es peligro  
de deposiciones ancestrales,  
de caminantes muertos  
cuya huella está descompuesta  
y no fertiliza más los campos.

El mundo es la totalidad de los cuerpos.  
El cuerpo es la totalidad de los mundos.  
El tiempo es la totalidad de las miradas.  
La mirada es la totalidad del espacio.

Los campos de la poesía  
son de árida exuberancia.  
En ese destierro, bajo el sol absoluto,  
caminamos los ciegos a la sombra  
nítida del verbo.  
Y de esa sombra opaca, trascendente,  
surgen todas las imágenes  
más allá del símbolo  
más allá de la forma  
más allá del color,  
de las vestiduras y las máscaras.  
Caminamos solitarios  
por el sendero virginal  
que se fecunda en los pasos.

## **Guardián**

Si me preguntas cuál es mi oficio, te diré:  
yo paseo.

Allá por lo sentido está mi cuidado,  
lo rondó sigilosamente para no espantarlo,  
me perfume ausente como el lince  
para admirar las caricias  
las fragancias  
las conquistas  
las catástrofes  
o las indiferencias.

Todo lo levito  
como a flores que hay que guardar  
no dichas entre la tierra acechante,  
como si la palabra las marchitara,  
como si el ser ante ellas  
las despojara de ser.

La palabra no es la misma  
con ojos abiertos que cerrados.  
Si abiertos, el aire los hiere  
y apenas pueden permanecer fijos,  
la luz es aliento del espasmo,  
las siluetas son trazas escritas  
en la cartografía del nervio.

Si cerrados, se basta la noche  
para deambular por los pasillos,  
el tacto erige las siluetas  
y les pone los rostros que aprendió  
en la vorágine del día.

La luz es olvido, escritura plena  
que se esparce en desorden por todo lugar.  
La oscuridad es la memoria,  
el centro de uno mismo  
mirando alrededor como un condenado  
a la espalda de sus amantes.

¿Dónde está la mella de nuestros hierros?  
¿Dónde su óxido tetánico?  
Hoy las mellas están más allá del rompimiento.  
Se mellan las almas virtuales,  
se quiebra el mundo desde el espíritu,  
se hace inservible sin haber llegado  
a nuestras manos.  
Y del mismo modo el sexo,  
sin haber llegado a nuestros cuerpos,  
se hace placer de los mismos,  
mella del cuerpo,  
hierro del alma.

## **Arjé**

Si nada supiese  
ni tuviese ciencia  
ni las entrañas llenas de oraciones,  
haría como el filósofo antiguo  
que le otorgó al fuego la dignidad  
de la esencia.

No existe la palabra en el verso  
ni el verso en la palabra.  
Ambos se dan afuera del otro.  
El sol, afuera de la escritura,  
es la escritura.  
El rayo es la pluma;  
el viento, la mano;  
la lluvia, la tinta;  
la tierra, el papel;  
y el mar es el cuerpo  
que vive exudando.

No escribo, me escriben.  
Los caminos tatúan a la espalda  
y los espejos invierten y repiten.

Hachazos en el tiempo.  
A un lado, la madrugada y el destierro.  
Al otro, una montaña rusa,  
el vómito y los cuerpos abrasados.  
En el medio, sin sangre,  
la zanja como un cañón sin fondo,  
sonrisa desfigurada que se alimenta  
del olvido y la pereza.

En el espacio que no saben ver  
quienes sólo ven lo macizo,  
allí crecéis,  
flores del destierro,  
flores del vaho,  
del tiempo absoluto  
que enlaza los mundos.

Al abrigo mayor padezco más frío.  
Bajo la piel del animal cazado  
sudo antárticas pasiones,  
inmensidades blancas que mis pasos  
diminutos jamás abarcarán  
ni con el jadeo de mil perros.  
El fuego de este abrigo funde  
el continente de todos los orbes,  
deshace el mundo y lo abandona  
orbitante de ausentes gravedades.

Cuando deseas, una maza te atraviesa  
un clavo de la mano que acaricia  
como si fuera la de un cristo  
al que le clavan a una madera.  
Y sangra la mano,  
sangra la madera,  
y si te arrancas,  
queda la mano muerta.

... las ranuras de un velo roto  
y el viento que lo aleja  
y lo aplasta contra el rostro.  
A veces, pesa más la seda  
que el mármol tallado de un trono.

La caricia  
es como una delación.  
Apenas gris  
o del color de los campos  
tras la lluvia.  
Apenas soplo  
o rasguño en la sombra.  
Apenas nada.  
Los dedos dibujan  
en el aire del cuerpo  
la palabra ilimitada,  
lo que sólo se puede decir  
en el silencio.

Si aprendes a leerme,  
*te lo estoy diciendo todo.*

Amar es una mina en lo profundo  
que a veces se derrama y tapia galerías  
ansiadas del metal más puro.

Se ha de andar y extender las manos  
como si lloviese, jamás barrenar.  
El metal caerá como una primavera.

Las despedidas son como ropa enterrada,  
nadie habrá ya de vestirla,  
tanto es su polvo y tantos sus jirones  
que si lo hiciésemos, mendigaríamos.

Cuando hicimos laderas  
ojos de fuente  
de manar profundo  
en la antigua luz sangrante  
herida de otro mundo  
herida de otros libros quemados  
en la antigua luz calmante.  
Cuando hicimos horizontes de ausencia  
danza ritual de ser fantasmas  
de brotarnos los frutos  
entre la maleza del silencio.  
Cuando habité tu casa  
y fui bosque de tus hierbas mágicas  
bebido a fuego lento  
y abrasé tus entrañas  
y tú comiste mis ojos.  
Cuando fuimos umbrales  
y cruzamos cuerpo a cuerpo  
lamentos de viejos portales  
heridas de otro tiempo  
caudales de muros sedientos  
entre flores que se deshacen.  
Cuando fuimos rapaces  
de pupilas certeras  
y nos cazamos sin hambre  
y nos bebimos la sangre.

*...bailas mal.*

Nosotros bailamos todos mal.

No se hacen los ballets de nuestras piruetas,  
ni las películas de nuestras torpezas,  
de nuestras palabras mal pronunciadas,  
atragantadas y difusas.

Con la esperanza lobuna  
de que salga la luna llena  
en la sala de espera.  
Así te espero.

Las lápidas son el olvido,  
lugares en los que se deposita el recuerdo  
para no llevarlo a cuestas.

¿Para qué queréis los huesos?  
¡Dejadlos allá donde hayan caído!  
Dejádselos a quien no los busque  
como enseña macabra de ciudades perdidas.

Muchos hombres viven como poco más que su sombra,  
como acémilas dolientes de párpados callosos.  
Van y vienen y vienen y van y te sonríen  
con dientes de vino en las tabernas.  
Estamos entregados a ser esto, dice poco más o menos  
su silencio; estamos vertidos en poseer lo fugaz,  
en acariciar lo que ha de pudrirse, lo que va y viene  
con olores de calle en las alcobas.

Se van sin decir nada y siempre se dejan algo,  
un paraguas, un jersey, una bufanda...  
Esas cosas se olvidan en el perchero  
y quedan ahí para siempre,  
sin que nadie sepa de dónde salieron  
ni a dónde irán.  
Sin que nadie las reclame.

Encontraron el gris abrigo de un suicida.  
El abrigo cayó al suelo,  
el hombre se evaporó en el aire.  
Subió al cielo –dijeron los creyentes.  
Se consumió espontáneamente del espanto  
-dijeron los científicos.  
Desconocemos la identidad del hombre,  
no había documentos,  
sólo un viejo libro de bolsillo:  
*Manual de Despiece.*

Hay una vida de acumular papeles  
caducar gestos  
envolver almuerzos  
con las noticias de la infancia  
estampar firmas en el ceño  
de un hambriento  
llegar tarde el primer día  
de ser esclavo en la oficina  
mirar al cielo como alucinado  
de que aún exista  
aguantar el tedio  
sobre un caballo alado  
de plástico y destellos  
calentar la sopa en el fuego  
que entre las piernas  
de camareras viejas  
congela el hambre  
de manos analfabetas  
emborronadas por la tinta  
de romperse la pluma  
de escribir la vida  
de dormir sin soñar que se sueña  
alucinado, impávido,  
inerte, gastado, envuelto  
como una momia  
por el papeleo del universo.

Padecemos la enfermedad contraria a todo mal:  
el exceso de vida.  
Nos sana otro veneno distinto del que mata,  
nos sana la poesía

Sois hombres limpios y aún tiernos, si os es preciso;  
hombres autosuficientes cauterizados de un golpe  
de azada,  
fenicios moradores de los Santos Lugares.  
Yo os he visto en la playa larga,  
en el recto panal no creado,  
bajo el abrazo de sibilas de humedad calculada.  
Me diréis que todo el trono vuestro  
es sentido bajo los párpados cuando estos caen,  
que firme el pavimento os ha soportado  
y por eso es precioso el mundo,  
apetecible desde cualquier atalaya,  
comestible desde cualquier sinfín de hambres.  
Pero yo os he tirado la vitrina  
al dejarme crecerla inmanencia.  
No soy limpio, no soy tierno;  
soy cobarde y roto,  
duermo en la estancia de allá  
en la que el tic-tac suena tras el muro  
y toda la noche se apelmaza en espasmos súbitos,  
la estancia espesa donde gime el oxígeno  
y la luz lucha por un hueco  
entre las pequeñas virutas de la nada.

Haber olvidado el nombre propio es algo insignificante,  
si te preguntan de entre los muchos de las calles  
puedes decir cualquier cosa, y ese será tu nombre.

Cualquiercosa

Y quienes se conocen ya no necesitan un nombre.

Y quienes se aman nunca tienen nombre,  
se saben sin haberse pensado.

Si algún día se acuerdan de vosotros,  
hombres de mi época, dirán:

*pasearon mucho y sufrieron pocas cárceles,  
se alimentaron bien y tuvieron salarios  
casi todo el tiempo.*

Pero ¿qué sabrán de vuestro sufrimiento  
esos que sólo escuchan lamentos?

Falsos poetas son  
quienes sólo les cantan a las guerras.  
Mirad, transeúntes, vuestro silencio,  
el hambre callada y los barrotes ciegos.  
Aunque os quieran fútiles,  
sois también épicos.

Nacemos en la escasez.  
En las plazas, las fuentes manan sin descanso,  
sin puño que las ate ni sol que las desangre;  
derrochan la sed de todos  
y la diluyen en lagunas estancas  
entre murallas de voces apresadas.  
Mil puertas cierran los vanos de los hogares  
como laberintos concentrados  
que no sabemos penetrar.  
Nos perdemos por galerías que arrasan  
el espectro de nuestros ojos.  
Los pasos, malgastados, ya no saben de caminos,  
se paran aquí o allá, en la gula de la deposición.  
Las flores, los timones que pueblan nuestras mesas,  
las sábanas del despertar, las palabras diseccionadas  
en el paladar de nuestros exvotos... Todo,  
todo está fabricado del negro licor que hallamos  
bajo los párpados de nuestro desierto.  
Mas si abriésemos los ojos, que poco nos parecerían  
todas las riquezas de las naciones  
que en la escasez de su propio hacinarse  
caen de lo alto con las alas ardiendo.

En la noche, cuando estoy hambriento,  
miró escaparates luminosos  
y a veces los acaricio con dedos grasos  
y dejo allí mis huellas, cópula onírica  
de semental quimérico.

Escalé a la cumbre más alta  
y me senté a esperar el correo.  
Este es un sitio privilegiado –pensé–  
para recibir las cartas más bellas,  
las que caen del cielo;  
aquí se reciben antes  
y su letra es más clara y sincera.

Y desde entonces espero,  
mas aún no he recibido nada.

Sé que abajo corren los carteros  
por los caminos de tierra,  
y sus sacas van tan llenas  
que gotean los pueblos.  
La gente se empacha del maná  
de no haber ascendido a ninguna cima.

Yo, sin embargo, espero.  
Mi paciencia es infinita  
como infinitos son los cielos  
e infinita la carta  
que me están escribiendo.

Sé que has comido,  
tienes migas sobre el pecho,  
entre la lana del jersey.  
Tus mejillas no son las del hambre  
ni tus manos las del mendigo.  
No sé quién te alimenta  
pero es bastante.  
Si quieres el fruto único de mis ramas  
me querrás desde entonces yermo  
e invernal,  
me querrás caído sobre tu pecho  
comiéndote los restos  
del pan de otros.

Poeta es lo contrario al oficio.  
Admiro tanto tus manos...  
las cojo y las beso  
aún ajadas de decir.  
Tu caricia es como una herida.

No hablamos de nada concreto.  
La concreción es una punción de los cuerpos  
y una discontinuidad de las caricias.  
Por eso los amantes se hablan así,  
en gorjeos e irradiaciones,  
en sedimentos continuos  
del río que los fluye.

Estallan los soles  
y la materia energética se desgarran  
en un canto indiferente,  
en la inercia letal de la ausencia.  
Pero, ¿cuál es la inercia de las palabras?  
El verbo exhalado gravita  
en el entendimiento de afuera,  
no es su geometría la elipse,  
sino la parábola indecisa  
que se bate agitada por el sexo.  
Nos damos muerte con el gesto húmedo  
de la justicia del tiempo,  
el deseo nos avienta  
y nos hace campo para el descanso  
y para la guerra.

Si el mar fuera ingeniería  
o arrebato de panales asfaltados  
donde respiran su aire médico los enfermos,  
donde a la sombra caen las playas verticales  
y se les caen los malabares a las conchas  
repicando ácidas cual monedas...  
Qué mal sueño estaríamos navegando.

Si el mar fuera un juguete  
de la matriz de nuestras lenguas,  
o una pátina del dolor interno...  
Así amándonos, qué mal nos amaríamos.

Estamos callados, esperando noticias.  
El cincel, mudo, ancla la puerta.  
Tras la ventana, las piedras por el paisaje  
corren silenciosas y rezan por el camino  
para que no las sintamos  
palpitar de deseo.

En la estepa sois innumerables,  
ardéis en los caminos  
hasta donde los ojos se sienten inútiles,  
el hogar dibujado en lo invisible.  
Pero los ojos se odian  
e incluso en el bosque,  
donde sois la familia,  
se lanzan vigilantes a vuestra espalda  
como si presintiesen que algo crece  
en lo inalcanzable,  
y ordenan a las manos que levanten espejos  
para verse las cervicales.  
El bosque de espejos  
repitiéndose en direcciones infinitas  
nos hace enloquecer, nos ciega  
y nos delata  
mirándonos la sombra  
mientras el sol nos alumbra el misterio.

Si lo miramos nos ciega,  
si le damos la espalda, nos quema  
donde no alcanzamos.  
Mas en la estepa yacéis  
en el alivio de ser innumerables.

Sentado, os escucho.  
Y pienso:  
que no pueda ser la palabra  
esto por lo que nacimos,  
el río de nuestros pechos  
fluyendo vertical  
hacia todos los mares.  
Declamáis en hiatos  
como si fuera el cuerpo extirpado  
de la carne,  
como si fuera el número  
el fardo del ahorcado.  
Habéis puesto malecones  
entre vuestras aguas y las mías.  
Pero creedme, aún así  
alcanza el mensajero  
a morir con su mensaje  
fuera de la boca.

Por debajo de los pasos  
están las energías nucleares de los pasos,  
el retumbar sísmico que traza los caminos  
como grietas sobre el horizonte.

Por debajo del descanso  
están las mareas,  
movimiento continuo  
de lo mismo.

## **El viento**

No puedo ofrecerte un hogar,  
estoy siempre en lo de afuera.  
Cuando tengas frío, ¿cómo podré  
arroparte si soy yo la causa?  
Cuando tengas hambre, ¿cómo podré  
alimentarte si los vacíos  
están hechos de mí?

No hay religión para la vida.  
En la religión ejecutamos la simbiosis  
con aquellos que queremos empujar  
hacia la dicha, y estamos afuera,  
soñando que las palabras nos caen  
de un manzano eterno.  
Pero aquí, entre el estiércol,  
los manzanos crecen y mueren  
y su sonrisa es el único alimento.

## **La venida cierta**

A ella  
la vemos siempre. Es como el caudal  
que viene a nuestro encuentro, nos baña los pies  
y nos ata con cauces a las fuentes.

Miramos las aves marchar  
y ya sabemos de su vuelta.  
No necesitan señalárnoslo,  
ni un movimiento de cabeza.  
Es perpetua tu sonrisa  
es el mundo abierto  
a que lo miremos. Ved  
en ese vuelo todo aquello  
que ellas ven.

Hay una tristeza  
que es remanente del deseo  
En ella, el alma se regocija  
y siente a la madre susurrando: ya pasó.  
Sabe que vendrán nuevos torrentes,  
pero ha aprendido a nadar  
con la fuerza del salmón.  
Es el don de aquel que ha amado  
contra la corriente.

Anduve sobre tus hombros  
comí de tus pechos  
bebí de tu boca.  
El placer de vasto espasmo me hizo tu deudor  
y aún así, no hallé la tierra entre tus pliegues.  
Quedé como el descubridor incompleto  
cayendo por el borde de una tierra plana,  
entre los mares desperdiciados  
por este absurdo de la física.  
Pisé los aromas que ocultas,  
no tuve cuidado, no quise tenerlo,  
y mi cuerpo es ahora el relato mítico  
del dios despedazado.  
Estallé sobre una rosa de los vientos  
hacia toda lejanía.

Ser una sola cosa,  
habitar toda la vida en el mismo pueblo,  
hablar siempre la misma lengua,  
tomar el mismo alimento,  
día tras día,  
año tras año...

O ser efímero,  
arrancado de la tierra,  
probar la hiel y la ceniza,  
abrasar los párpados  
en un sol constantemente nuevo  
y expirar en un gesto  
imprevisto.



## Índice de poemas

Solitario al amanecer.....	9
Amar deja, como la guerra.....	10
Los caminos son franjas de esterilidad.....	11
El mundo es la totalidad de los cuerpos.....	12
Los campos de la poesía.....	13
Guardián.....	14
La palabra no es la misma.....	15
¿Dónde está la mella de nuestros hierros?.....	16
Arjé.....	17
No existe la palabra en el verso.....	18
Hachazos en el tiempo.....	19
Al abrigo mayor padezco más frío.....	20
Cuando deseas, una maza te atraviesa.....	21
las ranuras de un velo roto .....	22
La caricia .....	23
Amar es una mina en lo profundo .....	24
Las despedidas son como ropa enterrada .....	25
Cuando hicimos laderas .....	26
bailas mal .....	27
Con la esperanza lobuna .....	28
Las lápidas son el olvido .....	29
¿Para qué queréis los huesos? .....	30
Muchos hombres viven .....	31
Se van sin decir nada .....	32

Encontraron el gris abrigo.....	33
Sois hombres limpios.....	34
Hay una vida de acumular papeles.....	35
Padecemos la enfermedad.....	36
Haber olvidado el nombre propio.....	37
Si algún día se acuerdan de vosotros.....	38
Nacemos en la escasez.....	39
En la noche, cuando estoy hambriento.....	40
Escalé a la cumbre más alta.....	41
Sé que has comido.....	42
Poeta es lo contrario al oficio.....	43
No hablamos de nada concreto.....	44
Estallan los soles.....	45
Si el mar fuera.....	46
Estamos callados, esperando noticias.....	47
En la estepa sois innumerables.....	48
Sentado, os escucho.....	49
Por debajo de los pasos.....	50
El viento.....	51
No hay religión para la vida.....	52
La venida cierta.....	53
Hay una tristeza.....	54
Anduve sobre tus hombros.....	55
Ser una sola cosa.....	56